

José Ortega y Gasset

Notas de trabajo de la carpeta

El hombre y la gente. Segunda parte

Edición de
Marcos Alonso Fernández e Iván Caja Hernández-Ranera

Introducción

Marcos Alonso Fernández

ORCID: 0000-0001-8638-0689

Las notas de trabajo que a continuación ofrecemos a los lectores corresponden a la carpetilla 16/5/4, titulada “Humanidad”. Es la última carpetilla de la carpeta 16/5, titulada por Soledad Ortega como “*El hombre y la gente-IV*”. Junto a las carpetillas 16/5/1, 16/5/2 y 16/5/3, publicadas en números anteriores de esta misma revista (n.ºs 44 y 46), las presentes notas de trabajo forman parte de los materiales de trabajo que Ortega preparó y utilizó para su gran obra de madurez *El hombre y la gente*. Si bien la datación no puede ofrecerse con seguridad, nos inclinamos por pensar que son notas que, al menos en parte, ya se recopilaban para las iteraciones del curso de los años treinta (Valladolid, 1934; Róterdam, 1936 y, principalmente, Buenos Aires, 1939-1940), pero que luego fueron ampliadas y dejadas en el estado actual cuando Ortega volvió a preparar el curso para el Instituto de Humanidades de Madrid al final de los años cuarenta (1949-1950). En este sentido, son notas utilizadas y reutilizadas, escritas y reescritas, durante al menos quince años; unos años de madurez en los que a mi modo de ver –y al modo de ver de algunos intérpretes (Lasaga, 2003: 141)– se encuentra la filosofía orteguiana más potente e interesante.

En concreto, el proyecto de *El hombre y la gente*, no publicado en vida pero siempre pensado como gran libro –mamotreto– sociológico, es de una importancia fundamental en la filosofía orteguiana. A la altura de los años treinta, cuando el racio-vitalismo se enriquece y profundiza dando lugar al racio-his-

Cómo citar este artículo:

Alonso Fernández, M. y Caja Hernández-Ranera, I. (2023). Notas de trabajo de la carpeta “El hombre y la gente”. Segunda parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (47), 5-29.

<https://doi.org/10.63487/reo.53>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 47. 2023
noviembre-abril

toricismo, la necesidad de elaborar una sociología a la altura de los tiempos se hace cada vez más imperativa. Esta sociología había de servir como base para su razón histórica o historiología (“La *Filosofía de la historia* de Hegel y la historiología”, 1928, V, 229-250)¹. La importancia de este proyecto no puede subestimarse cuando leemos textos como el siguiente de “Prólogo a dos ensayos de historiografía” (1935) en el que Ortega cifra nada menos que el futuro de la humanidad en la consecución de este nuevo nivel intelectual:

sólo la historia puede salvar al hombre de hoy (...). Como la llamada época moderna es el tiempo de la razón física, la etapa que ahora se inicia será la de la razón histórica. (...) De no serlo, nuestra civilización sucumbiría en una pavorosa y vertiginosa retrogradación.

(...) Nuestros problemas no son físicos, sino de humanidades. Y lo humano es lo histórico. Vemos que se afrontan hoy los grandes conflictos colectivos con medios paleolíticos (V, 376-377).

Si bien ha habido trabajos centrados en la sociología de Ortega (Pellicani, 1986; Ferreiro Lavedán, 2001 y 2012), estimo que todavía queda mucho por aprovechar de la propuesta sociológica orteguiana. El proyecto que junto a otros investigadores estoy poniendo en marcha (Alonso y Echeverría, 2023) contribuirá a poner de manifiesto las raíces y bases del pensamiento orteguiano; al mismo tiempo que presenta la filosofía orteguiana como un prisma inmejorable desde el que interpretar los problemas más acuciantes de nuestro tiempo, problemas cuyas raíces sin duda arraigan en esta dimensión sociológica fundamental.

La sociología orteguiana es una propuesta que dialoga directamente con las teorías preponderantes de su tiempo, pero que en muchos sentidos mira más allá de esa circunstancia concreta. La confrontación que Ortega lleva a cabo con los grandes sociólogos de su tiempo –Durkheim, Bergson, Weber, entre otros–, es algo que podemos ver en las diferentes versiones de *El hombre y la gente*, pero es algo que quizás queda más claro todavía en sus notas de trabajo. Los números precedentes de la *Revista de Estudios Orteguianos* han mostrado el intenso y polémico diálogo de Ortega con Bergson (n.ºs 44 y 45), así como con Durkheim y Weber² (n.º 46), entre otros. Ortega critica a estos sociólogos y a la sociología realizada hasta ese momento, considerando que estos teóricos de la sociología no han comprendido con suficiente radicalidad en qué consiste verdaderamente la vida humana; y esto debido a que no han llegado a

¹ Para las obras de Ortega citaremos haciendo referencia al tomo de las obras completas (*Obras completas*, 2004-2010) en numeración latina, seguido del número de página correspondiente en numeración arábiga.

² La presencia de Weber también se deja notar en esta carpeta; por ejemplo, en las notas 16/5/4-24 y 16/5/4-37.

plantearse el origen fundamental de nociones como las de “yo”, “tú”, “él” o “nosotros”. Además de ignorar, como resalta Ortega en numerosas ocasiones en sus últimos años, el nivel “interindividual” (16/5/4-17), tan importante para la propuesta sociológica orteguiana. Por ello, pese a que persisten algunas referencias a la vida animal como contraste frente a la vida humana (16/5/4-4, 16/5/4-15 y 16/5/4-16), una comparativa con la vida animal cuyo desarrollo más detenido puede explorarse en las carpetillas 16/5/1 y 16/5/2 editadas en el número anterior de esta revista (n.º 46); pese a estas y otras líneas apuntadas, el grueso de la discusión desarrollada por Ortega en estas notas de trabajo va a discurrir por lo que podríamos denominar como la base fenomenológico-lingüística de ciertos problemas sociológicos fundamentales.

Así pues, podemos ver cómo Ortega se apoya en lingüistas como Bühler para reflexionar sobre el carácter ocasional del yo (16/5/4-2), y más fundamentalmente en Cassirer y su *Filosofía de las formas simbólicas* —obra, por cierto, trabajada muy a fondo por Ortega (16/5/4-25). En la nota justo citada y en algunas otras se abordan problemas etnolingüísticos y se presentan sugerentes comparativas entre el español y otras lenguas romances como el portugués o el francés (16/5/4-16, 16/5/4-32, 16/5/4-33 y 16/5/4-34) y frente a lenguas como el copto, las lenguas malayas o las de los nativos americanos (16/5/4-23)³. Todo un despliegue de conocimientos que da muestra, una vez más, de lo extenso y casi inabarcable de las lecturas orteguianas, de las fuentes en las que abreva su filosofía.

El otro núcleo filosófico de estas notas lo conforma el intenso y fascinante diálogo orteguiano con Husserl en torno a la fenomenología del Otro, una discusión más o menos presente en la mayoría de las notas, pero identificable de manera explícita en las notas 16/5/4-5, 16/5/4-6, 16/5/4-9, 16/5/4-13, 16/5/4-18 y 16/5/4-20. Estas discusiones, que además de Husserl incluyen de manera significativa al sociólogo de base fenomenológica Schütz (16/5/4-20, 16/5/4-24, 16/5/4-28 y 16/5/4-30), resultan de gran interés para abordar nociones como la de “expresividad”, “cuerpo” o “constitución”, así como problemas clave desde el punto de vista sociológico como el de la intersubjetividad. Si bien este debate está presente en muchos textos publicados, estimo que en estas notas Ortega es si cabe más claro y directo sobre los puntos de divergencia frente a estos pensadores fenomenológicos, especialmente en lo relativo a sus concepciones sociológicas.

Esta breve introducción no pretende dar cuenta de todas las ideas, a veces pequeños destellos cargados de significado, que el lector podrá encontrar en estas notas. Reflexiones de enorme interés sociológico y filosófico, como por ejemplo la idea de que “el H[ombre] es, por esencia, el *reciprocante*” (16/5/4-6); la fascinante noción orteguiana del “Yo” como el “*hijo del Tú*” o “*alter tú*” (16/5/4-28); o

³ Sobre la filosofía orteguiana del lenguaje —o, como acertadamente prefiere la autora, filosofía del *decir*—, véase el reciente y excelente libro *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega* (2023), de Esmeralda Balaguer García.

la comprensión de la tercera persona como “la ausente de nuestra circunstancia” (16/5/4-36). Cuestiones, todas ellas, escasamente desarrolladas en las notas, pero que sí pueden rastrearse en la producción madura de Ortega, y que a mi juicio merecen un renovado interés en una época como la nuestra en la que los conflictos sociales, magnificados en buena medida por las nuevas tecnologías, se nos aparecen como mares cada vez más inciertos y difíciles de navegar.

Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “Notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Se presentan las notas tal y como aparecen ordenadas en la carpeta citada, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se conservan en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las notas se relacionan directamente con ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproduce al pie algún párrafo destacado que alude al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación –o de redacción en el caso de la obra póstuma– entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Los textos se citan por la última edición: Madrid, Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón⁴.

⁴ Las obras consultadas en la Biblioteca de la Fundación Ortega-Marañón son las siguientes: Henri BERGSON, *Les deux sources de la morale et de la religion*. 18.^a ed. París: Félix Alcan, 1937; Karl BÜHLER, *Ausdrucksbeorie. Das System an der Geschichte aufgezeigt*. Jena: Gustav Fischer, 1933; Ernst CASSIRER, *Philosophie der symbolischen Formen*, 4 vols. Berlín: Bruno Cassirer, 1923; Robert GRANDSAIGNES D'HAUTERIVE, *Dictionnaire des racines des langues européennes*. París: Larousse, 1949; Edmund HUSSERL, *Méditations cartésiennes. Introduction a la phénoménologie*. Trad. al francés de Gabrielle Peiffer y Emmanuel Levinas. París: Armand Colin, 1931; Edmund HUSSERL, *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*. Ed. de Stephan Strasser. La Haya: Martinus Nijhoff, 1950; Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios / Centro de Estudios Históricos, 1926; Erwin ROHDE, *Psyche. Le culte de l'âme chez les grecs et leur croyance à l'immortalité*.

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Del mismo modo, cuando las abreviaturas son reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre []. Así, todo añadido de los editores va entre []. Las palabras que resultan ilegibles se señalan con [.]. Cada nota va precedida de *, del que se cuelga una llamada para indicar al pie la signatura de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de cada carpetilla **, y el de carpeta con ***. Los términos tachados se colocan y señalan asimismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva, todo subrayado se debe al autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Marcos y ECHEVERRÍA, Javier (2023): “Ortega ensimismado. Una propuesta de *Obras completadas* de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 46, pp. 185-195.
- BALAGUER GARCÍA, Esmeralda (2023): *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega*. Madrid: Tecnos.
- FERREIRO LAVEDÁN, María Isabel (2001): “La docilidad de las masas en la teoría social de Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 2, pp. 223-229.
- FERREIRO LAVEDÁN, María Isabel (2012): “Una sociología desde el individuo”, *Revista de Occidente*, n.º 372, pp. 50-60.

Ed. en francés de Auguste Reymond. París: Payot, 1928; Alfred SCHÜTZ, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*. Viena: Julius Springer, 1932; Georg SIMMEL, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 vols. Trad. de José Ramón Pérez Bances. Madrid: Revista de Occidente, 1926-1927; Max WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft*, 2 vols. Tübinga: Mohr, 1921.

También se han consultado los trabajos siguientes: Georg von der GABELENTZ, *Die Sprachwissenschaft. Ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*, 2.ª ed. Leipzig: T. O. Weigel, 1901; Wilhelm von HUMBOLDT, *Über die Kawi-Sprache auf der Insel Java*, 3 vols. Berlín: Königlich Akademien der Wissenschaften, 1836; IBN HAZM DE CÓRDOBA, *Le Collier du Pigeon ou de l'Amour et des Amants*. Trad. de Léon Bercher. Argel: Carbonel, 1949; IBN HAZM DE CÓRDOBA, *El collar de la paloma. Tratado sobre el Amor y los Amantes*. Trad. de Emilio García Gómez. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1952; Antoine MEILLET y Joseph VENDRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. París: Champion, 1924; Friedrich MÜLLER, *Grundriss der Sprachwissenschaft*, 4 vols. Viena: Alfred Hölder, 1876-1888.

- LASAGA MEDINA, José (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ORTEGA Y GASSET, José (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, José (2022a): "Notas de trabajo sobre Bergson. Primera parte", edición de Jaime de SALAS ORTUETA y Andrea HORMAECHEA OCAÑA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 44, pp. 5-35.
- ORTEGA Y GASSET, José (2022b): "Notas de trabajo sobre Bergson. Segunda parte", edición de Jaime de SALAS ORTUETA y Andrea HORMAECHEA OCAÑA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 45, pp. 5-12.
- ORTEGA Y GASSET, José (2023): "Notas de trabajo de la carpeta *El hombre y la gente*. Primera parte", edición de Marcos ALONSO FERNÁNDEZ e Iván CAJA HERNÁNDEZ-RANERA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 46, pp. 5-21.
- PELLICANI, Luciano (1986): *La sociologia storica di Ortega y Gasset*. Milán: SugarCo.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Notas de trabajo de la carpeta *El hombre y la gente*

Segunda parte

* * *1

* *2

*3

Lección – Humanidad

Es la ocasión para exponer y discutir el libro de Bergson⁴.

*5

Yo – como vocablo-

Es un demostrativo –ocasional-

No tiene /en el sentido normal/⁶, a fuer de demostr[ativo], significación. No nombre –el nombre dice siempre algo de la cosa nombrada –su ποσσης⁷:

¹ [16/5. Carpeta titulada por Soledad Ortega: “*El hombre y la gente-IV*” para diferenciarla de otras carpetas tituladas también “*El hombre y la gente*” en la misma caja. Contiene cuatro carpetillas sobre *El hombre y la gente*, una de las cuales se encuentra vacía, y una carpetilla sobre Bergson, con referencia 16/5/3, titulada “Lecturas y Estudios. Abril 1947. Bergson” y ya editada en José ORTEGA Y GASSET, “Notas de trabajo sobre Bergson. Primera parte”, edición de Jaime de SALAS y Andrea HORMAECHEA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 44 (2022), pp. 23-35]

² [16/5/4. Carpetilla titulada por la mano de Ortega: “Lección XII. Humanidad”. La última de las que integran la carpeta. Para los títulos, Ortega parece seguir el orden del programa preparado para sus lecciones del curso impartido en Madrid en el marco del Instituto de Humanidades en 1949/1950, véase “Notas a la edición”, X, 494]

³ [16/5/4-1]

⁴ [Henri BERGSON, *Les deux sources de la morale et de la religion*. 18.ª ed. París: Félix Alcan, 1937]

⁵ [16/5/4-2]

⁶ [Superpuesto]

⁷ [“Cantidad, dimensión”]

decían /ya/⁸ los antiguos ⁹ gramáticos. Bühler¹⁰ ha hecho notar que si ¹¹ digo llamar a la puerta, pregunto: ¿Quién es? y me responden: Yo – este *yo* podían decirlo todos los hombres y no me significaría uno determinado. Sin embargo, es inconfundible: Es el amigo tal o la amiga cual. ¿Dónde está lo que funge como significado? En el timbre y figura de la voz –no, pues, en el vocablo que es siempre el mismo sino en la voz individual. Hay, pues, infinitos *yos*. En Carnaval *cada* yo desaparece –porque se finge la voz, el yo resulta otro, es irrecognoscible.¹² La máscara // oculta a la persona, y como de esto se trata en el Carnaval, la voz se vuelve también máscara, se enmascara fingiéndose otra. ¡Magnífica fiesta en que el hombre descansa de sí mismo, de su yo –y vaca a ser otro!

Origen religioso –car navalis. Dionysos –orgía (despersonalización) torear al destino, rito oscilatorio- (oscillum –Dic[tionnaire] Gra[ndsaignes] D’Haut[erive]¹³– figurilla colgada etc. –carilla o careta–)]¹⁴. Es de advertir que *os* es originariamente “boca *en tanto* que órgano de la palabra”.

Yo, pues, tiene una forma peculiar de significación como todos los ocasionales. Significa: “Fíjate en esta voz que reconocerás”.

⁸ [Superpuesto]

⁹ [...] [tachado]

¹⁰ [Probablemente se refiere a la obra de Karl BÜHLER, *Ausdruckstheorie. Das System an der Geschichte aufgezeigt*. Jena: Gustav Fischer, 1933]

¹¹ pregunto ante una puer [tachado]

¹² No vale [tachado]

¹³ [Robert GRANDSAIGNES D’HAUTERIVE, *Dictionnaire des racines des langues européennes*. París: Larousse, 1949]

¹⁴ [“Conviene recordar que uno de los más primitivos inventos del hombre fue la máscara. Franz Altheim, el historiador de la religión romana, persiguiendo la génesis del vocablo *persona*, encuentra que uno de los dioses más antiguos del Mediterráneo se llamaba Porsen o Pursen –en etrusco *fersu*. Era el mismo dios que en Grecia se llamara Dionysos; en Italia, Bacchos; por tanto, el dios de los muertos, y tal vez está en relación con él la divinidad subterránea Perséfone o Proserpina. Como suele el dios de los muertos, estaba Porsen encargado de regir el destino de los vivientes. El hombre, para obtener su favor, por tanto, para lograr su destino, su personalidad, le ofrendaba su máscara, la representación plástica de su propia cara, por tanto, lo que parecía más auténtico y esencial del ser humano, pero deformado según la figura del dios. Y cara –*os*– debió ser el nombre más antiguo de máscara, que por ser ofrendada a Porsen habría pasado luego a llamarse *persona*. Estas máscaras aseguradoras del destino individual se colgaban de un árbol sagrado. Influido por el dios, se esperaba que el viento al moverse eludiese, sortease los efluvios adversos, los destinos hostiles. Esto se llamó el rito de la cara que se balancea con el vaivén del viento –*oscillans*–, es el rito oscilatorio”, “Sobre un Goethe bicentenario” (1949), VI, 553-554. En el manuscrito del curso de 1949-1950, aparece un párrafo tachado por Ortega sobre el origen de la palabra “car-naval”, cfr. “Notas a la edición”, X, 491-492]

*15

Ya vistas aunque algún punto no usado... //

¹⁶En *Temas de viaje*

Terminar-

Vérité en deçà des Pyrénées mensonge au-delà¹⁷ – Y las ruedas del tren en que voy continuán diciendo: ¡Helion, Melion, Tetragrammaton!¹⁸

*19

El otro

El animal – o cuasi-otro

El autómata-

La figura de cera-

Tres casos en que la com-presencia del otro, una vez anunciada e iniciada, *no* se confirma porque su comportamiento falla a una cierta altura en la serie de las experiencias.

Con el Otro aparece el auténtico no yo –y no me refiero como no-yo al *alter ego* mismo – sino al Mundo²⁰ como no-yo– es decir, como extranjero o extraño a mí- Mi mundo primordial en tanto que mío no es del todo // no-yo aunque me resista y me niegue, es, si se quiere mi no-yo dentro de yo, perteneciente-a-mí.

Pero el Otro es el Extranjero por excelencia, el extraño a mí y auténtico *fuera* de mí y de *mi* Mundo. Él tiene su mundo primordial también que, como tal es absolutamente el no-mío. Para mí inasequible –no puedo *entrar en él*- De modo que en mi mundo aparecen los mundos ajenos a mí *como tales* –es decir, se presentan como impresentables, se patentizan *como* esencialmente latentes²¹.

¹⁵ [16/5/4-3]

¹⁶ [Desde aquí, el resto de la nota se encuentra escrito a lápiz]

¹⁷ ["La verdad bajo los Pirineos, la falsedad más allá". Reformula la frase de Blaise Pascal]

¹⁸ [Véase "Temas de viaje" (1922), en *El Espectador IV*, II, 488 y ss.]

¹⁹ [16/5/4-4]

²⁰ Otro [tachado]

²¹ ["No obstante todas esas resistencias y *negaciones de mí* que el Mundo mío me es son mías, patentes a mi vida, pertenecientes a ella. Es, pues, inadecuado decir que mi mundo es el no-yo. En todo caso será un no-yo *mío* y, por tanto, sólo relativamente un no-yo. Pero en el cuerpo de un hombre que, como tal, pertenece a mi mundo se me anuncia y denuncia un ser –el Otro– y un Mundo, el suyo, que me son absolutamente ajenos, absolutamente extranjeros, extraños a mí y a todo lo mío. Ahora sí cabe hablar estrictamente de un no-yo. El puro no-yo no es, pues, el mundo sino el otro Hombre con su *ego* fuera del mío y su mundo incommunicante con el mío. Ese mundo del otro es para mí inasequible, inaccesible, si hablamos con rigor. No puedo entrar en él porque no puedo entrar directamente, porque no puedo hacerme patente el yo del otro. Puedo sospecharlo y esta sospecha, que sí me es patente y que encuentro en mi mundo propio o

*22

Los dos partimos de que [*sic.*] la realidad del Otro que *está ahí* –pero a [*sic.*] Husserl, por su doctrina, está más interesado y obligado que yo por la mía a *explicar cómo* se constituye o aparece.

Yo he dicho lo único que importa en mi doctrina –la expresividad. Él quiere decir más y fracasa. *Su* cuerpo no se parece a mi cuerpo o intracuerpo-/Identifica el cuerpo *aquí* y el cuerpo *allí*–²³

(Teorías sobre la aparición en mi viejo estudio Percepción del prójimo – no creo haya nada nuevo)²⁴–

*25

Hombre – Husserl

“Es igualmente claro que los hombres no pueden ser aprehendidos ²⁶ sino encontrándose (en realidad o en potencia) otros hombres a su alrededor”.

Med[itations cartésiennes] 110²⁷–

La razón de ello es que el H[ombre] es, por esencia, el *reciprocante*.

El Otro como el “extraño” a mí. En su “extrañeza” se funda la gran *extrañeza* que es el *mundo objetivo* (por la intersubjetividad que resulta de mi

primordial, es la que me hace compresente ese efectivo y estricto no-yo, que me son el otro y su mundo. Ésta es la enorme paradoja: que en mi mundo aparecen, con el ser de los otros, mundos ajenos al mío *como tales*, esto es, como ajenos, que se me presentan como impresentables, que me son accesibles como inaccesibles, que se patentizan como esencialmente latentes”, *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 217-218]

²² [16/5/4-5. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

²³ [Superpuesto]

²⁴ [“La percepción del prójimo” (1924), en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, VI, 212-221]

²⁵ [16/5/4-6]

²⁶ que [tachado]

²⁷ [La edición que maneja en las referencias que anota en esta carpetilla es la versión francesa: Edmund HUSSERL, *Méditations cartésiennes. Introduction a la phénoménologie*. Trad. al francés de Gabrielle Peiffer y Emmanuel Levinas. París: Armand Colin, 1931, Meditación V, §56, pp. 110. Se conserva también en alemán en su Biblioteca la edición de Edmund HUSSERL, *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*. Ed. de Stephan Strasser. La Haya: Martinus Nijhoff, 1950. En el curso de 1949-1950, señala Ortega: “Yo en mi soledad no podría llamarme con un nombre genérico como «hombre». La realidad que este nombre representa sólo me aparece cuando hay otro ser que me responde o reciproca. Muy bien lo dice Husserl: «El sentido del término hombre implica una existencia recíproca del uno para el otro; por tanto, *una comunidad de hombres*, una *societad*». Y viceversa: «Es igualmente claro que los hombres no pueden ser aprehendidos sino hallando otros hombres (realmente o potencialmente) en torno de ellos». Por tanto, añadido yo, hablar del hombre fuera de y ajeno a una sociedad es decir algo por sí contradictorio y sin sentido”, *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 205]

relación con el Otro. La cual me lleva a “reconocer” un mundo-de-nosotros o común[]]. El mundo objetivo sería el correlato de la sociedad y últimamente de la Humanidad.

*28

Técnica depuratoria – reducir las ²⁹ verosimilitudes a sus verdades plenas.

Poner las cosas en su puesto. Esto hemos hecho: primero la manzana, luego Madrid, luego el contorno y su mundo latente – luego el Mundo – detrás el Trasmundo-

¡Como merluza comen!

*30

Ella-

La lejana-

V[er] Tauk-al-Hamama³¹-

Briffaut, 25³²-

Los negros de África consideran muy honroso para un hombre casarse con una mujer a quien no ha visto nunca. Simmel – Sociología II, 276³³.

*34

Mi cuerpo como por antonomasia – lo *mío* – propiedad o propio. Pertenencia a mí – Yo como “campo pragmático” de todo *lo* *mío*. El Mundo, en cuanto el de mi vida es *mi* mundo – pertenencia a mí –así en Husserl-

²⁸ [16/5/4-7. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

²⁹ Homo [tachado]

³⁰ [16/5/4-8]

³¹ [*Tauk-al-Hamama* es el nombre árabe del libro del s. XI de Ibn Hazm de Córdoba, a cuya traducción al castellano en 1952 Ortega escribirá un prólogo (VI, 818-832). El ejemplar no se conserva en su Biblioteca: IBN HAZM DE CÓRDOBA, *El collar de la paloma. Tratado sobre el Amor y los Amantes*. Trad. de Emilio García Gómez. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1952. Posiblemente, Ortega haya accedido a la traducción al francés: *Le Collier du Pigeon ou de l'Amour et des Amants*. Trad. de Léon Bercher. Argel: Carbonel, 1949]

³² [Se desconoce la referencia, pero la editorial francesa Briffaut en la primera mitad del siglo tenía una colección de autores clásicos sobre el erotismo, “Les maîtres de l’amour”]

³³ [Se refiere a la versión en dos volúmenes en español del libro: Georg SIMMEL, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 vols. Trad. de José Ramón Pérez Bances. Madrid: Revista de Occidente, 1926-1927, vol. II, p. 276]

³⁴ [16/5/4-9. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

*35

Jovialitas y el sonreír inextinguible –de los dioses– *ῥελοιω*³⁶.

*37

Ver en Psyche – Rude³⁸- sobre la aparición del alma en los Pitagóricos- Es mejor dejarlo para cuando hablamos del Otro- Y entonces volver a la idea pitagórica del ³⁹ cuerpo.

*40

Lección II

Breve excursión en torno a ella – Antigüedad y posteridad⁴¹.

*42

Mi cuerpo como el “hic” frente al cuerpo del prójimo como el “illic”. ⁴³
Husserl – Med[itation] V⁴⁴- El “illic” ⁴⁵ supone mi imaginaria transmigración,
un “ponerme yo en *su lugar*”⁴⁶.

³⁵ [16/5/4-10]

³⁶ [Relativo a la “risa”, *gelos*]

³⁷ [16/5/4-11. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

³⁸ [Se refiere a Erwin ROHDE, *Psyché. Le culte de l'âme chez les grecs et leur croyance à l'immortalité*. Ed. en francés de Auguste Reymond. París: Payot, 1928]

³⁹ pueb [tachado]

⁴⁰ [16/5/4-12]

⁴¹ [Según el programa preparado para sus lecciones del curso impartido en el Instituto de Humanidades, “Antigüedad y posteridad” era el último apartado de la lección I, siendo el titulado “Breve excursión en torno a ella” el último de la lección II, véase “Notas a la edición”, X, 494 y cfr. *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 213]

⁴² [16/5/4-13]

⁴³ El il [tachado]

⁴⁴ [Edmund HUSSERL, *Méditations cartésiennes*, ob. cit., pp. 74 y ss.; especialmente, pp. 98-105]

⁴⁵ añado que [tachado]

⁴⁶ [Vid. *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 222, nota]

*47

Ligue

El intracuerpo-
 Cómo cada cual siente su cuerpo.
 El cuerpo del Hombre y el de la Mujer-
 El cuerpo como propiedad-
 Perspectiva de lo propio – Propietas – jurídica solo en Imperio.
 Los comunistas-
 Etimología de pro-prius.

⁴⁸Una vez más es la lengua vulgar –que sabe más de la vida que han sabido los distraídos filós[ofos–] quien nos hace desembocar en que la vida cuando lo es verdadera y radicalmente – es soledad⁴⁹, adiós, hasta el próximo miércoles⁵⁰ – si Dios quiere-

*51

Rubor

/Pudor,⁵² vergüenza, azoramiento, alegría, sorpresa, ser descubierto, cogido in ⁵³ fraganti.

⁴⁷ [16/5/4-14. La primera parte de esta nota se encuentra escrita a lápiz]

⁴⁸ [Este párrafo de la nota está escrito en tinta]

⁴⁹ [En el curso de 1933, se lee la fórmula: “Yo no puedo traspasar a otro un pedazo de mi dolor de muelas, para que me lo vaya doliendo él en sustitución mía, ni, mucho menos, puede decidir por mí lo que voy a hacer y a ser, (...) ni puedo encargar a otro de que piense en mi lugar los pensamientos que yo tengo que pensar; es decir, que mis convicciones tengo que tenerlas yo, que tengo yo que convencerme y no puedo descargar sobre el prójimo la tarea de convencerse en mi lugar. Todo esto es lo que expreso diciendo una perogrullada, tan grande como fecunda, a saber, que mi vida es intransferible, que cada cual vive por sí solo –o lo que es igual, que vida es soledad, radical soledad. Y, sin embargo, o por lo mismo, hay en la vida un afán indecible de compañía, de sociedad, de convivencia. Por ejemplo, para hablar de lo más claro, nos es connatural en el orden del pensamiento el deseo de coincidir con las opiniones de los demás”, *En torno a Galileo* (1947), VI, 415. Cfr. *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 163 y ss., en que afina su teoría]

⁵⁰ [El curso se celebraba los miércoles por la tarde en el cine Barceló, cfr. “Notas a la edición”, X, 493]

⁵¹ [16/5/4-15]

⁵² [Superpuesto]

⁵³ flagr [tachado]

Efecto Carpenter⁵⁴-

Voz- (en los animales – los cantos de la perdiz)

Olor- Semi-atrofiado en el hombre y más en el civilizado – más vivo en la mujer que en el Hombre. No sospecha este sus éxitos y sus fracasos. Cambia el olor con las emociones – El mal olor /de la boca/⁵⁵ del irritado. El olor de pan /recién hecho/⁵⁶ de la mujer frígida y de erotismo en déficit –que es el olor de monja.

*57

Nosotros

El Yo ⁵⁸ en tanto que le es el Tú, al cual, a la vez, Yo le soy – somos *nosotros*. Con la roca no hay *nostridad*. Con el animal hay una confusa y difusa nostridad⁵⁹.

Pero es este un uso /de la palabra “nosotros”/⁶⁰, aunque bien fundado, un poco violento. Su sentido más fuerte es el que enuncia la composición del vocablo mismo. Si dijésemos, como los portugueses, solo *nos* estaría bien – pero decimos *nos-otros*, *nous autres* – es decir que /no/⁶¹ enunciamos ⁶², sin más, la pura comunidad del *yo* y *el tú* sino una comunidad entre ambos que consiste en que yo y tú formamos // una cierta unidad *frente, fuera* y, en cierto modo, en contra de otros⁶³.

⁵⁴ [Se refiere al llamado “efecto ideomotor”, según el cual William Carpenter explicaba su teoría sobre la independencia ocasional de los movimientos musculares respecto a emociones y deseos conscientes]

⁵⁵ [Superpuesto]

⁵⁶ [Superpuesto]

⁵⁷ [16/5/4-16]

⁵⁸ para que [tachado]

⁵⁹ [“La palabra *vivimos* –en su *nos*– expresa muy bien esta nueva realidad que es la relación «nosotros»: *unus et alter* –yo y el otro–, juntos hacemos algo y al hacerlo *nos* somos. Si al estar abierto al otro he llamado *altruismo*, este sernos mutuamente deberá llamarse *nostrismo* o *nostridad*. Ella es la primera forma de relación concreta con el otro y, por tanto, la primera realidad *social*”, *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 209]

⁶⁰ [Superpuesto]

⁶¹ [Superpuesto]

⁶² un co [tachado]

⁶³ [“Y aquí tienen ustedes una peculiaridad de la lengua española digna de ser meditada, como todo lo que pertenece a la lengua vulgar. Los portugueses y los franceses en vez de «nosotros» dicen *nos* y *nous*, con lo cual expresan simplemente la convivencia y proximidad entre aquéllos a quienes refieren el *nos* y el *nous*. Pero los españoles decimos *nos-otros*, y la idea expresada es de sobra diferente. Las lenguas tienen para expresar comunidades y colectividades, *nostridades*, en plural. Pero en muchas lenguas no se contentan con una sola forma de plural. Hay el plural inclusivo, que se limita como el *nos* y el *nous* a incluir –pero frente a él hay el plural exclusivo

Nos reconocemos como los otros de estos otros y los excluimos de nuestra comunidad. En España hacia 1913 – Resonaban las palabras famosas de Don Antonio Maura en que refiriéndose a su partido frente a todos los demás partidos y aun frente a todos los españoles que no fueran mauristas, gritaba: “Nosotros somos nosotros”.

⁶⁴En ciertas lenguas existe el plural exclusivo, junto al inclusivo.

*65

Responder; responsabilidad; corresponder; correspondencia-

Todas estas ideas se originan (y suponen) la relación o comportamiento “interindividual”.

Las cosas son antropofórmicas [*sic.*] si se dice que “tal corresponde” a tal asunto, situación, realidad. Se representa a la cosa como perteneciendo al “círculo de trato íntimo” de una persona –a la cual la cosa responde y al ser esto habitual = pertenecer al círculo de habitualidades, *co*-responde.

Lo mismo contradicción y contradecir.

*66

El Otro

“Ce comportement a un côté physique qui apprésente du psychique comme son indice. C’est sur ce «comportement» que porte l’expérience originelle, qui se vérifie et se confirme dans la succession ordonnée de ses phases... C’est dans *cette accessibilité indirecte, mais véritable, de ce qui est inaccessible directement*⁶⁷ et en lui-même que se fonde pour nous l’existence de l’autre”.

Husserl – Medit[at]ions] Cartes[iennes] 111⁶⁸–

que incluye a varios o muchos, mas haciendo constar que excluye a otros. Pues bien, nuestro plural *nos-otros* es exclusivista. Quiere decir que no enunciamos sin más la pura comunidad del yo y del tú y, tal vez, otros tú, sino una comunidad entre ambos o más que ambos, yo, tú y tales tú más, comunidad en que tú y yo formamos cierta unidad colectiva *frente, fuera y*, en cierto modo, *en contra* de otros. En el *nos-otros* nos declaramos, sí, muy unidos, pero, sobre todo, nos reconocemos como otros que los Otros, que *Ellos*”, *ibid.*, X, 210]

⁶⁴ Esto fue [tachado]

⁶⁵ [16/5/4-17]

⁶⁶ [16/5/4-18]

⁶⁷ [El subrayado de esta frase es del propio Ortega]

⁶⁸ [Parece que Ortega alude a la página, no a la III Meditación. Empero, la cita pertenece a otra página: Edmund HUSSERL, *Méditations cartésiennes*, ob. cit., Meditación V, §52, p. 97. En su ejemplar, desde “C’est dans” hasta el final de la cita aparece subrayado al margen con marca doble a lápiz rojo]

*69

El puro otro o el individuo distante y abstracto –el cualquiera– es el individuo desconocido –como “el soldado desconocido”⁷⁰.

*71

Tú

⁷²Leído en lección VII – El H[ombre] y la Gente⁷³. Madrid – 11 Enero 50.

Yo no me soy nunca presente porque solo puedo, retrospectivamente, ver lo que he hecho, sentido, pensado –solo veo, entiendo lo que he sido. Lo que en cada actual momento soy no me consta, no me es presente precisamente porque lo estoy siendo, yo estoy viviendo y en ese vivirlo voy, diríamos, arrastrado, embalado, *tomado*, absorto de modo que no puedo colocarme como espectador para verme “estar siendo”^{*74}. En cambio, el *tú*, en la medida en que me es transparente, lo tengo presente en su presente. ¡Amada, yo te veo sonreír mientras sonríes, mirar mientras miras, palpar las alillas de tu nariz mientras la emoción te está estremeciendo!

* Goethe y las impresiones que no se sienten mientras se reciben⁷⁵.

Por eso, es el tú el primer *ego* que descubro: él me enseña a descubrir–//me retrospectivamente como un alter ego –es decir, a verme como un alter *tú*⁷⁶.

⁶⁹ [16/5/4-19. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

⁷⁰ [“En el caso del amor la cosa suele ser más tajante pues lo normal es que nos enamoramos de una mujer que un minuto antes de enamorarnos y antes de que, por tanto, nos sea la mujer más única, no supiésemos nada determinado acerca de ella. Estaba ahí en nuestro contorno y no nos habíamos fijado en ella y si la habíamos visto, la habíamos visto como individuo femenino cualquiera, canjeable con otros muchos, como el «soldado desconocido» es, sin duda, un individuo, pero no uno determinado, lo que los escolásticos muy acertadamente llamaban el «individuo vago» en oposición al «individuo único». Una de las escenas más deliciosamente dramáticas y más azorantes de la vida es ésta, a veces literalmente instantánea, en que la mujer desconocida se nos transmuta, como mágicamente, en la mujer única”, *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 239-240]

⁷¹ [16/5/4-20]

⁷² [Esta línea aparece escrita a lápiz en el margen superior izquierdo y parece posterior al resto de la nota, escrito en tinta]

⁷³ [Lección titulada: “El peligro que es el otro y la sorpresa que es el yo”, *ibid.*, X, 234 y ss.]

⁷⁴ [Ortega cuelga aquí una llamada de nota, escrita a lápiz en el margen superior derecho de la página. Parece posterior al resto de la nota, escrito en tinta. La transcribimos en el siguiente párrafo]

⁷⁵ [Goethe es nombrado tres veces a lo largo del texto preparado para el curso, cfr. *ibid.*, X, 156, 295 y 302. Recordamos que durante estos años Ortega trabaja exhaustivamente en la figura del escritor alemán y dicta varias conferencias sobre él]

⁷⁶ [Nótese la precisión a Husserl: “En la página 78 de sus *Meditaciones Cartesianas* dice

77

Ver Schütz, 188⁷⁸.

Pero, a la vez, el *tú* no me es nunca del todo patente –es solo parte de ti lo que me es manifiesto. Por eso, siempre me eres ⁷⁹, más o menos, pero siempre algo –problema. Claro que también lo soy para mí –pero por otra razón más decisiva. Me eres problema porque no /te/⁸⁰ veo íntegramente tal cual ya ahora eres. En cambio yo me soy problema porque aunque me es o me pueda ser patente lo que ya soy, ⁸¹ esto que ya soy no constituye toda mi realidad. En efecto, el H[ombre] no es nunca algo concluso hasta que no muere– Mi futuro no está plenamente hipotecado por mi pasado. Yo puedo dentro de un instante comportarme de modo muy diferente //

*82

Tú

-2-

// que hasta aquí –por otro ser *otro que yo*, u otro yo.

Claro que lo mismo ⁸³ pasa con el *tú* –también *tú* puedes ser otro que el *tú* que yo hasta ahora conocía. Nuevo problematismo del *tú*.

El saber vital siempre abierto –a diferencia de los otros saberes. Los tres ángulos = dos rectos sin temor ni esperanza de modificación. El saber matem[ático] el prototipo del saber cerrado. Sin embargo, el intuicionismo de

Husserl: «He aquí que en mi intencionalidad propia –(expresión que *para nuestros efectos de ahora* viene a significar lo mismo que ‘mi vida como realidad radical’)—, en mi intencionalidad propia se constituye –(en nuestra terminología, ‘aparece’)— un yo, un *ego* que no es como ‘yo mismo’ sino como ‘reflejándose’ en mi propio *ego*. Pero el caso es que ese segundo *ego* no *está simplemente ahí*, ni, hablando propiamente, me está dado ‘en persona’ –(en nuestro vocabulario, ‘me es presente’)—, sino que está constituido a título de ‘*alter ego*’ y el *ego* que esta expresión –*alter ego*— designa como uno de sus momentos soy ‘yo mismo’, en mi ser propio. El ‘otro’, por su sentido constitutivo, remite a mí mismo, el ‘otro’ es un reflejo de mí mismo y, sin embargo, hablando propiamente, no es un reflejo: es mi *análogo* y, sin embargo, no es tampoco un *análogo* en el sentido habitual del término». Noten cómo Husserl se ve obligado para enunciar lo que es el Otro en su carácter más simple y primario, por tanto, no precisando aún tal o cual determinado Otro, sino, en general y abstracto, el Otro, se ve obligado a emplear continuas contradicciones”, *ibid.*, X, 218-219]

⁷⁷ [Esta línea de separación aparece escrita en lápiz azul]

⁷⁸ [Ortega marca con lápiz rojo en esa página de su ejemplar dos fragmentos al margen y subraya un tercero: “Sein *Erfahrungsvorrat* vom Du *bereichert* sich in jedem Augenblick des Wir und er *verändert* sich auch durch stetige Berichtigung”, Alfred SCHÜTZ, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*. Viena: Julius Springer, 1932, p. 188]

⁷⁹ pro la [tachado]

⁸⁰ [Superpuesto]

⁸¹ no [tachado]

⁸² [16/5/4-21]

⁸³ [.] [tachado]

Brouwer y el tercio excluso: algo que no es ni verdad ya ni ya no verdad sino werdende verdad: *esoseverá-*

*84

El *tú* en la forma de *istic* –por tanto, del lugar más próximo al *hic*, aquí que es el *yo*– tal vez es no aquel a quien me dirijo sino aquel próximo que hago ver a un tercero que es a quien me dirijo y, por tanto, un *tú*. ¿No hay aquí dos formas del *Tú*?

*85

Ignorancia del yo o impersonalización

En las lenguas americanas –norte y sur– predomina la tendencia a que el verbo se flexione no desde el sujeto de él sino desde el objeto. El verbo es como un infinitivo un[a] constante impersonales que por signos posesivos se determina- Dirá no “tú vas” sino “tú Ir” o “el ir de ti”.

Con frecuencia lo mismo en lenguas malayas.

*86

“Relación social” Weber – en Schütz, 169⁸⁷-

Wirken[s]beziehung en oposición a Einstellungsbeziehung-

La suposición de que el otro está orientado o dispuesto hacia mí – no es forzosa: yo puedo amar y que la amada ni siquiera lo sepa y yo no cuento con eso-

⁸⁴ [16/5/4-22]

⁸⁵ [16/5/4-23]

⁸⁶ [16/5/4-24. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

⁸⁷ [“Soziale Beziehung”. Ortega subraya con lápiz rojo esta expresión en su ejemplar, así como el siguiente fragmento al margen: “Die Begriffe der Fremdwirkung und Fremdeinstellung (aber auch Webers Begriff des sozialen Handelns) implizieren keineswegs, daß das alter ego, auf das hingesehen oder zugehandelt wird, seinerseits Fremdeinstellung üben müsse”, Alfred SCHÜTZ, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, ob. cit., p. 169. En el curso Ortega señala: “esto ha acontecido a la mayor parte de los sociólogos, los cuales no han conseguido ni siquiera poner el pie en la auténtica sociología porque ya desde el umbral han confundido lo social con lo inter-individual, con lo que parezco anticipar que llamar a esto último «relación social», como hemos hecho hasta ahora siguiendo el uso vulgar del vocablo y acomodándome precisamente a la doctrina del más grande sociólogo reciente, Max Weber, era un puro error. Tenemos ahora que aprender de nuevo –y esta vez definitivamente– qué es lo social. Mas como verán, para poder ver, captar con evidencia lo peregrino del fenómeno social era imprescindible toda la anterior preparación, pues *lo social aparece, no como se ha creído hasta aquí y era demasiado obvio, oponiéndolo a lo individual sino por contraste con lo inter-individual*”, *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 261]

Cosas como pragmas

V[er] Cassirer. Phil[osophie] d[er] sym[bolischen Formen] I, 234⁸⁹- La indiferencia de forma entre verbo y nombre en muchas lenguas y la probable generalidad del fenómeno que ello indica, revela que las cosas fueron “vistas” primero *como* ⁹⁰ relación dinámica con nosotros. “Flor” se habría entendido como “florear-me”. En general, es el ser-me. Pero esa entidad dinámica puede, claro está, ser “vista” en descanso, en suspenso y esa fuerza quieta es la “sustancia”, es la cosa como quietud e inactividad que es expresada por el nombre-

La “conjugación adjetiva” es un ejemplo de aquella indiferencia.

“En los idiomas malayos –según Hum-//boldt (Kawi-Werk. II, 81, 348 ss.)⁹¹– cualquier palabra sin excepción puede transformarse en verbo ⁹² mediante y viceversa en nombre”-

En Kopto los verbos tienen en su infinitivo el signo sexual de sus posibles sustantivos –sujetos. El infinitivo es un nombre que puede tener uno u otro género a que se une como régimen un nombre en genitivo. (⁹³ Lo que, presumo, dará expresiones: el florear de esta rosa y el ser-serflor-de...).

En Jenissei-Ostjakico los verbos se cubren de un sufijo casual, lo que, a la vez, por tanto los sustantiva – Y en otras lenguas (Müller – Grund[riss der Sprachwissenschaft] II, 1, 115, 180 ss. III, 1, 198)⁹⁴ los nombres llevan signos temporales.

El caso en cierto modo más extremo es en la lengua Annatom. V[er] Gabelentz – Die Sprachw[issenschaft] 160 ss.⁹⁵ en que el pronombre personal se conjuga –yoeo, yoeaba – tú me tuas, él me elea – /dual, tual/⁹⁶ nos nos nosamos – y así en presente, pasado, futuro, optativo (o deseado etc.).

⁸⁸ [16/5/4-25]

⁸⁹ [Ernst CASSIRER, *Philosophie der symbolischen Formen*, 4 vols. Berlín: Bruno Cassirer, 1923, vol. I, p. 234]

⁹⁰ dina [tachado]

⁹¹ [Wilhelm von HUMBOLDT, *Über die Kawi-Sprache auf der Insel Java*, 3 vols. Berlín: Königlichen Akademie der Wissenschaften, 1836, vol. II, pp. 81, 348 y ss. Cfr. *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 305]

⁹² y [tachado]

⁹³ Por [tachado]

⁹⁴ [Friedrich MÜLLER, *Grundriss der Sprachwissenschaft*, 4 vols. Viena: Alfred Hölder, 1876-1888, vol. II, parte 1, pp. 115, 180 y ss., y vol. III, parte 1, p. 198]

⁹⁵ [Georg von der GABELENZ, *Die Sprachwissenschaft. Ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*, 2.ª ed. Leipzig: T. O. Weigel, 1901, pp. 160 y ss.]

⁹⁶ [Superpuesto]

*97

Tú

⁹⁸Interpretación del Tú – reclama, como toda intelección, un contexto. ⁹⁹ Ecuación o inecuación de su contexto y el mío. El tú primigenio tiene el contexto “actualidad” “aquí y ahora” común conmigo.

El *Tú* de otro país – gradación de la inecuación de contextos.

El *Tú* antepasado – Problema de la filología y de la historia: construcción de contextos.

*100

¹⁰¹He aquí volcada del revés la doctrina tradicional sobre el yo y el tú. Lo siento mucho: no soy antitradicional sino todo lo contrario pero es preciso que la tradición sea poderosa de conquistar mi ¹⁰² hoy, este hoy que soy. Aspiro, pues, a unir la tradicionalidad con la actualidad y por eso –*por eso*– mi doctrina filosófica toda es la más anti-revolucionaria que nunca se ha pensado. Eso significa el término “ra-//zón histórica”. Ahora bien, para *ser* antirevolucionario lo primero que hace falta es [.] *ser*. Y ser es ser actual.

*103

El Yo hijo del Tú

Del tú salen frecuentemente ¹⁰⁴ negaciones de *mi ser* –de mi modo de pensar, de sentir, de querer. A veces, la negación consiste precisamente en que ¹⁰⁵ – Tú quieres lo mismo que yo – y tenemos que luchar por ello – es un cuadro, un éxito, una mujer. Estas negaciones activas que de él hacia mí emergen – hacen que mi convivencia con él sea un choque casi constante – y ese choque en esto, en aquello, en lo otro hace que yo descubra mis límites, mis fronteras con tu mundo y contigo. Antes yo creía que todo en el mundo era yo o, lo que es igual, mío. Mi mundo, ciertamente, se distinguía de mí pero, no obstante, era

⁹⁷ [16/5/4-26]

⁹⁸ Necesí [tachado]

⁹⁹ El *tú* [tachado]

¹⁰⁰ [16/5/4-27. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

¹⁰¹ La su [tachado]

¹⁰² actu [tachado]

¹⁰³ [16/5/4-28]

¹⁰⁴ , como penú [tachado]

¹⁰⁵ el [tachado]

mío – porque to-do en él era porque me era eso que era- Pero lo tuyo no // me es – tus ideas no me son, las veo como ajenas a mí – Mi mundo está todo él impregnado de mí. Mas ahora, frente a ti veo que en el mundo hay más que yo, hay anti-yos, distintos de yo y que yo no soy más que una parte de ese mundo –esa pequeñísima parte que llamo “yo”.

Así me descubro en cuanto *yo* como una pavorosa reducción y contracción de aquello inmenso, sin límites, que antes eras – Me descubro como uno de tantos tú solo que distinto de todos ellos, como el *alter tú* – Permítamelo Husserl y sus discípulos como Schütz¹⁰⁶.

✱107

Tú

No olvidar el Tú que me es –pero desconocido: en el libro, periódico, obra de arte, artefacto, utensilio- En estos hay solidificada y objetivada una reciprocidad. *Alguien* escribe un libro para que otros lo lean etc.

✱108

1.^a

El prójimo nos apare[ce] en sus acciones externas,¹⁰⁹ en sus manifestaciones, en su figura y en sus gestos. (Ausdruck[s]bewegungen).¹¹⁰ Fisiognomía y mímica – Expresión fenómeno cósmico¹¹¹. El mirar. Los ojos “ventanas del alma”. ¿Porqué? Los ojos nos muestran más del prójimo íntimo que nada, porque son miradas de él – Le vemos lo que y cómo mira. Y el mirar es acto íntimo. Por eso nada agradece tanto el enamorado como la primera mirada. Miradas saturadas o escasas – recomendación a los amantes.

¹⁰⁶ [“Me descubro, pues, como uno de tantos *tú*s, sólo que distinto de todos ellos, con dotes y deficiencias peculiares, con carácter y conducta exclusivos que me dibujan el auténtico y concreto perfil de mí mismo –por tanto como otro y preciso *tú*, como *alter tú*. Y aquí tienen ustedes cómo, según anuncié, a mi juicio, hay que volver del revés la doctrina tradicional, que en su forma más reciente y refinada es la de Husserl y sus discípulos, Schütz, por ejemplo”, *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 254]

¹⁰⁷ [16/5/4-29]

¹⁰⁸ [16/5/4-30]

¹⁰⁹ en su figura, [tachado]

¹¹⁰ La es [tachado]

¹¹¹ [“Sobre la expresión, fenómeno cósmico” (1925), en *El Espectador VII*, II, 680-695]

Cómo, en cierto modo, los componentes “expresivos” *sensu stricto* del prójimo nos hacen saber más de él que él mismo sabe. Schütz – p. 130¹¹². Él no se //

*113

-2-

// da cuenta de sus “expresiones”. Si se diera cuenta serían falsas, inauténticas.

*114

Demostrativos y personales

El francés no tiene este, ese, aquel – sino solo ecce-ille –que es nuestro *aquel*. Usa un método primitivo retrocediendo al demostrativo adverbial de espacio – celui-ci, aquí – celui-là – allá¹¹⁵. Lo que demuestra la tenacidad de lo originario que aquí perfora la relativa modernidad.

*116

Ille

Es el lejano –la tercera persona que no entra en *nosotros*.

Compuesto de dos términos, difíciles de precisar y controlar en su más remoto pasado –pero claros en su macroscopia.

1º la l de lejanías –il– es también al – en lejanía temporal *al-ini* y ul-tra –lo que está lejos en el sentido de un “más allá”- Todo lejos es originariamente ¹¹⁷ “más allá de” –al otro lado de una frontera, la frontera entre lo que nos es presente y en efecto circunstante o circunstancia y la ultranza.

¹¹² [Ortega marca con lápiz rojo al margen el siguiente fragmento: “Ausdrucksbewegungen haben also Sinn zunächst nur für den Beobachter, nicht aber für denjenigen, an dem sie beobachtet werden”, Alfred SCHÜTZ, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, ob. cit., p. 130]

¹¹³ [16/5/4-31]

¹¹⁴ [16/5/4-32]

¹¹⁵ [“Lejos es lo que está a considerable distancia de mi *aquí*. Lejos es lo que está *allí*. Entre el aquí y la lejanía del allí hay un término medio –el *abí*–, es decir, lo que no está en mi aquí pero sí próximo. ¿Será el ahí donde está... el prójimo? El *aquí*, demostrativo adverbial de lugar, procede lingüísticamente de un pronombre personal”, *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 184]

¹¹⁶ [16/5/4-33]

¹¹⁷ de [tachado]

El otro es *n* que designa también el objeto lejano y es el radical-¹¹⁸⁽¹¹⁹⁾ Es la *n* de etc. es rose, dórico *τη*ros.
Meillet –478¹²⁰.

*121

Allí

El *inde* – de allí se emplea con valor pronominal. Pidal – Orígenes 360¹²² – et faciatis ex inde quidquid domini vestri extiterit voluntas –hagáis de ello lo que vuestros señores quieran-¹²³ [(*¶*Eslonza, 1094 – Colecc. pág. 85)¹²⁴–

*125

Nos-otros

Es en español un plural exclusivo –en que *tú* y *yo* nos oponemos a los demás, que son /entonces/¹²⁶ *puros otros*¹²⁷.

*128

Aquel

Ille – el remoto y, por tanto,¹²⁹ ausente de *nuestro* contorno, más allá de él –prácticamente no existente en uno u otro *relativo* sentido. De aquí uno de sus

¹¹⁸ [Ortega marca un espacio en blanco]

¹¹⁹ signo [tachado]

¹²⁰ [Según el voluminoso tomo, posiblemente se refiere a la obra de Antoine MEILLET y Joseph VENDRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. París: Champion, 1924, p. 478. En el curso hay tres ocasiones en que remite a la lingüística de Meillet, cfr. *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 165, 306 y 315-316, sin citar la obra concreta]

¹²¹ [16/5/4-34]

¹²² [Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios / Centro de Estudios Históricos, 1926, p. 360]

¹²³ Co [tachado]

¹²⁴ [Esta referencia y el texto citado aparecen en la obra de Pidal referida en la nota anterior: 1094 es el año, “Colecc.” remite a “Colección de documentos medievales formada modernamente”]

¹²⁵ [16/5/4-35]

¹²⁶ [Superpuesto]

¹²⁷ [Véase la nota 16/5/4-16]

¹²⁸ [16/5/4-36]

¹²⁹ no [tachado]

usos más curiosos: tener un aquel –porque no se sabe¹³⁰ en qué consiste ni se puede definir el encanto que sobre nosotros ejerce una persona. Por tanto, porque no se sabe o no se quiere hacer presente, esto es, preciso algo. De aquí que se emplee verbalmente: *aquellas, aquellasotras*.

Es la tercera persona –s– la ausente de nuestra circunstancia.

*131

Los esquemas de conducta mostrenca – Riqueza de ellos en la cual encajar posibles conductas singulares – es “Tener mundo”¹³² – Ej. la mujer que se cree nos espera.

Mi anticipación de la reacción del Otro siempre insegura –azarosa¹³³– El otro es siempre peligroso – *per-iculum* – lo que pasa en los viajes – “ensayo, prueba” “a título de ensayo” – inseguro – riesgo–

Necesidad de dar alguna seguridad a mi trato con el prójimo. Ejemplo // de Weber – con el dinero “espero que los otros, que el otro cualquiera lo aceptará”¹³⁴.

¹³⁰ /“no”/ [superpuesto y tachado]

¹³¹ [16/5/4-37. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

¹³² [“Lo primero que aparece en su vida a cada cual son los otros hombres. Porque todo «cada cual» nace en una familia y ésta nunca existe aislada. El humano viviente nace, pues, entre hombres, y son éstos lo primero que encuentra –es decir, que el mundo en que va a vivir comienza por ser un «mundo compuesto de hombres», por tanto, en el sentido que la palabra «mundo» tiene cuando hablamos de «un hombre de mundo», de que «hay que tener mundo», de si alguien tiene «poco mundo». El mundo humano precede en nuestra vida al mundo animal, vegetal y mineral. Vemos todo el resto del mundo, como a través de la reja de una prisión, al través del mundo de hombres en que nacemos y donde vivimos”, *El hombre y la gente*. [Curso de 1949-1950], X, 206]

¹³³ [“Noten que los atributos hace un instante referidos, que constituyen para mí a ese Otro en cero de intimidad conmigo, se resumen, ni menos pero tampoco ni más, en esto: sé que el Otro va probablemente a reaccionar a mi acción. Cómo reaccione, no puedo presumirlo. Me faltan para ello datos. Entonces recurro a la experiencia general de los hombres que mi trato con otros menos lejanos, cuya relación conmigo no ha sido cero de intimidad sino alguna cifra positiva, me ha proporcionado. En efecto, todos tenemos, en el desván de nuestro saber habitualizado, una idea práctica del hombre, de cuáles son sus posibilidades generales de conducta. Ahora bien, esta idea de la posible conducta humana, así en general, tiene un contenido terrible. En efecto, he experimentado que el hombre es capaz de todo”, *ibid.*, X, 241]

¹³⁴ [Probablemente se refiere a la obra conservada en su Biblioteca: Max WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft*, 2 vols. Tubinga: Mohr, 1921. Señala Ortega en el curso: “La frecuencia de un comportamiento en este individuo, en aquél, y en el de más allá sería, pues, la sustancia del uso; por tanto, se trataría de una realidad individual y sólo la simple coincidencia, más o menos fortuita, en ese comportamiento frecuente de muchos individuos le daría el carácter de hecho social. Nada menos que Max Weber piensa así y nada menos que Bergson piensa lo mismo pues, once años después que Weber, seguirá hablando, a vuelta de no pocas vueltas, del uso como de una costumbre y de la costumbre como de *une habitude*, de «un hábito»; o sea, de una conducta

*135

¹³⁶Al decir que los tús tienen mi tiempo y son contemporáneos – hablar de /antigüedad y/¹³⁷ posteridad – dimensiones del Mundo Humano – *contiene* los pasados y los futuros-

© Herederos de José Ortega y Gasset.

muy frecuente que por ser frecuente se ha automatizado y estereotipado en los individuos. Pero es el caso que ejecutamos muchos movimientos, actos y acciones con máxima frecuencia y que evidentemente no son usos”, *ibid.*, X, 269-270]

¹³⁵ [16/5/4-38. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

¹³⁶ [La nota lleva como título: “*Seguir*”, pero está tachado. Asimismo, tachado en la primera línea: “Pero eso”]

¹³⁷ [Superpuesto]